

Del libro de texto a YouTube; una aproximación a las nuevas tecnologías y a las nuevas formas de aprendizaje

Textbook to YouTube; an approach to new technologies and new ways of learning

José Antonio Lucero Martínez

Colegio Ntra. Sra. Perpetuo Socorro (Rota, Cádiz)

joanluma7@gmail.com

Resumen

Las nuevas tecnologías e Internet no solo han cambiado la manera en que nos comunicamos y nos relacionamos. También ha cambiado la forma en que nuestros niños y jóvenes aprenden. Por ello, los docentes de hoy en día deben conocer y comenzar a aplicar nuevas metodologías encaminadas a romper la brecha existente entre el alumnado y el método tradicional de enseñanza, basado en el libro de texto. En el siguiente artículo se expone de manera breve una experiencia docente basada en la metodología *flipped classroom*, que haciendo uso de herramientas como Internet o YouTube plantea darle una vuelta a la clase convencional, con el objetivo de conectar la educación a la manera en que los niños y niñas actuales aprenden, se relacionan y se divierten.

Abstract

New technologies and the Internet have not only changed the way we communicate and interact. It has also changed the way our children learn. Therefore, teachers today should meet and begin to implement new methodologies aimed at breaking the gap between students and the traditional teaching method, based on the textbook. The following article provides a brief teaching experience based on the flipped classroom methodology, which making use of tools such as the Internet or YouTube tries a spin to conventional class, with the purpose of connecting education to the way the current children and girls learn, interact and have fun.

Palabras clave: *Flipped classroom*, Innovación educativa, Nuevas metodologías, Aprendizaje, Libro de texto, YouTube, Internet

Keywords: Flipped classroom, Educational innovation, New methodologies, Learning, Textbook, YouTube, Internet

Imaginen una enorme biblioteca de varias salas, de altas estanterías atestadas de libros, con referencias al lomo, un bibliotecario y centenares de siglos de saberes y erudiciones, desde la geografía de Heródoto de Halicarnaso hasta la neurociencia más avanzada. Durante siglos el conocimiento ha estado ahí enclaustrado, en un lugar físico, en los libros y en las bibliotecas. El aprendizaje, en suma, se basaba en acudir a ese lugar en

busca de los saberes pretendidos, como el que visita al médico en el hospital. Sin embargo, hoy en día el conocimiento y el aprendizaje ya no se fundamentan en los libros, sino en el *Mare Nostrum* de nuestro tiempo, Internet, una biblioteca virtual de infinitas estanterías y en donde todo cabe, como el paraíso que imaginó Borges. Y este gran cambio de forma (que no de contenido), igualable al paso del papiro al papel o del manuscrito a la imprenta, ha comportado un cambio mayor, palpable a día de hoy, en el modo en que las nuevas generaciones se relacionan con el conocimiento. No olvidemos que estas nuevas generaciones, nacidas al calor del cambio de siglo, pueden ser definidas plenamente como “nativos digitales”, es decir, que han nacido con Internet, con YouTube o con redes sociales; un atractivo escaparate en el que el conocimiento ya no es lineal, sino interrelacionado, interactivo y enriquecido. De todo ello deben ser conscientes los docentes, maestros y educadores del siglo XXI, quienes tienen en su mano, más que nunca en toda la historia, un sinfín de herramientas con las que motivar, seducir y fomentar el aprendizaje entre sus alumnos; herramientas para innovar hacia nuevas técnicas y metodologías que recojan todo lo bueno que las nuevas tecnologías ofrecen y que crean lazos de unión entre el conocimiento y los alumnos de hoy en día.

Desde que comencé mi andadura como docente, hace algunos años, me di cuenta de la enorme brecha abierta entre el alumnado actual y el sistema tradicional de aprendizaje, en cuya cima se encuentra el omnipotente libro de texto. Todo lo que se aprendía, la secuenciación de cómo se llevaba a cabo el aprendizaje y la manera en que se evaluaba quedaban relegados al libro. Poca improvisación, apenas ninguna vía alternativa deja al libro de texto si la actividad docente se basa en sus ritmos y en sus formas. El libro crea comodidad, tanto en el profesor como en el alumno, deshumaniza el aprendizaje y lo aleja de la realidad. Es una ayuda, sí, pero no un camino ni un fin. Por ello, de unos años para acá he intentado acercarme a nuevas metodologías que intentan romper con ese paradigma; y entre ellas, la que más satisfacción me ha devuelto es la *flipped classroom*, o “clase invertida”, la cual comenzó a ser formulada teóricamente por dos profesores estadounidenses, Jon Bergmann y Aarom Sams, desde 2011. En su libro “Dale la vuelta a tu clase” (Bergmann, J. y Sams, A., 2014), explican que esta metodología consiste en invertir el orden en que el alumnado accede a los contenidos teóricos y realiza actividades prácticas en torno a ellos; es decir, que los alumnos tendrían la explicación teórica en casa y en clase realizarían la tradicional tarea, con actividades prácticas y dinámicas en torno a los contenidos. ¿El contenido teórico en casa? Sí, como suena. Decidí darle la vuelta a mi clase haciendo uso de probablemente la plataforma virtual más popular entre los adolescentes de hoy en día, YouTube. Y es que YouTube es para nuestros alumnos y alumnas la principal fuente de entretenimiento, basta con hablar con ellos y preguntarles por sus principales ídolos (la mayoría, *youtubers*) o por el tiempo diario que le dedican a YouTube. Haciendo uso de las recetas de los principales *youtubers* del momento, decidí editar vídeos de historia basados en la tradicional explicación del libro de texto pero haciendo uso de herramientas multimedia que me ayudaran con la explicación, y creé mi propio canal de YouTube, llamado “La cuna de Halicarnaso”. De pronto, cambiaba la pizarra por una webcam y centenares de imágenes, gráficos o vídeos con los que enriquecer una explicación que, hace unos años, sólo podría haber acompañado del libro de texto. Estos vídeos, basados en el humor como forma de motivación y en la explicación paso a paso de los contenidos, se publicarían en la plataforma YouTube con carácter semanal, de los que debían tomar apuntes en casa, y serían trabajados en clase mediante la aplicación de

una metodología activa: trabajo basado fundamentalmente en el *peer instruction*, actividades inductivas como las rutinas de pensamiento, juegos, dramatización o debates sobre los contenidos vistos en los vídeos.

El interés, la curiosidad y la motivación de los alumnos hacia los contenidos teóricos de historia mejoró prácticamente de forma instantánea. Si bien el contenido en torno a la etapa de los Reyes Católicos, o el reinado de Carlos V, apenas han variado durante siglos, las múltiples herramientas de las que podemos hacer acopio en la actualidad para fomentar su aprendizaje nos abre un sinfín de posibilidades. La *flipped classroom* me ha permitido, por un lado, enriquecer la explicación a través de un vídeo de YouTube en el que acompañaba a la teoría de imágenes, esquemas, gráficos, extractos de series de TV, películas o animaciones; y, por otro, aplicar una metodología eminentemente activa en clase con juegos y, por ejemplo, actividades teatrales. Haciendo uso de todo lo que las nuevas tecnologías e internet me ofrecen, mis alumnos han pasado de leer sobre los Reyes Católicos en un libro de texto acompañado de dos o tres imágenes a, primero, ver un vídeo editado por tu profesor, haciendo uso de múltiples recursos audiovisuales, y, luego, utilizar el tiempo en clase ganado para realizar actividades creativas y motivadoras.

El siglo XXI es el del lenguaje audiovisual, y los docentes debemos dominarlo tanto o más que el escrito; no podemos luchar contra la forma en que nuestros alumnos aprenden, se relacionan y entran en contacto con el mundo que les rodea. La lectura ya no es la piedra capital del aprendizaje. A diario, decenas de alumnos de otros centros de España y Latinoamérica llegan a mi canal de YouTube para aprender sobre el feudalismo o la conquista de América. Probablemente la primera opción de estos adolescentes para aprender es YouTube y no la biblioteca de su barrio. ¿Significa esto el fin de la lectura? Por supuesto que no, aunque sí de su monopolio en torno al aprendizaje. El libro de texto y los libros académicos no dejarán de ser la referencia, pero no la base; obviar el rico mundo audiovisual y multimedia que Internet nos ofrece a los docentes por miedo a perder la pureza de los libros se asemejaría a aquellos que hace siglos intentaron boicotear la imprenta de Gutenberg por miedo a la pérdida del papel manuscrito. No lo olviden, el contenido no cambia sino la forma, los alumnos seguirán aprendiendo sobre Felipe II, sobre ecuaciones o sobre García Lorca aunque en un entorno distinto, más rico, más plural y, en definitiva, más acorde a su tiempo. Porque la educación, a fin de cuentas, debe ir siempre a la cabeza (y no a la cola) de los tiempos que corren.

Referencias Bibliográficas

Bergmann, J., y Sams, A. (2014). *Dale la vuelta a tu clase*. Madrid, España: Ed.SM.